

IV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO, CICLO A.

DESDE DONDE JESÚS PREDICÓ LAS BIENAVENTURANZAS

Padre Pedro José Ynaraja

Os escribo este mensaje-homilía desde el lugar más bajo del mundo, el llamado Mar Muerto o, en lenguaje bíblico, Mar de la Sal, no mucho después de haber presidido la concelebración eucarística, en el paraje donde Jesús predicó las bienaventuranzas. Deberé ser telegráfico por razones obvias. Para empezar, quisiera advertiros, que el evangelista no es un taquígrafo que nos trasmita el texto exacto, el que en la misa se ha proclamado. Si fuera así, el Señor se hubiera reducido a redactar cortos telegramas. Lo que hace Mateo es recoger las ideas de Jesús, unos apuntes resúmenes, de la doctrina predicada en diferentes ocasiones y por distintos puntos de la baja Galilea. Hoy en día esto se recuerda en el centro de esta comarca, donde os he dicho que nos hemos reunido. Así que cada uno de los enunciados escuchados, deberemos reelaborarlos cada uno de nosotros, no sin antes pedir a Dios que guíe nuestra reflexión.

Me gustaría que os dierais cuenta de que la belleza del texto, no significa que sea fácil vivir según su contenido doctrinal. De alguna manera, podríamos decir que en los últimos tramos de la carrera de la Salvación, empezada en el mismo inicio de la humanidad, lo que conocemos como relato del Paraíso: sentencia y promesa. Que se hace más explícita en Siquem, cuando Dios habla a Abraham y le confía sus promesas. Llegado el sprint de acelerado y exigente contenido que representa la predicación y testimonio de Juan el Bautista, Jesús toma el testigo y acelera el ritmo.

Las bienaventuranzas, por bonitas que sean, son mensajes de exigencia de conversión personal. Una parte de la humanidad estamos sumergidos en un ambiente injusto. Un mundo capitalista o post comunista, que llega a nosotros como aburguesamiento. Es tan sutil su influencia que ni nos damos cuenta de ello y en nuestro obrar cotidiano, en nuestras ocupaciones, en nuestros gastos consumistas, nos olvidamos de que debe obedecer nuestro obrar a criterios cristianos, y que con frecuencia, el proceder de nuestro entorno y sus costumbres, no coinciden con los preceptos y enseñanzas del Maestro. Tan "mojados" estamos en ello, que ni nos damos cuenta. Por ejemplo, la primera y más conocida: la referente a la pobreza. Por una parte estamos convencidos de que es un mal del Tercer Mundo, que debemos extirpar. Por otra, al mirarnos a nosotros mismos, siempre vemos los muchos ricos que nos superan y nos sentimos tranquilos. Y se da también la paradoja de que gente muy seria, se reúne a discutir como debe arreglarse la corrupción de los dominantes, mientras sacia su sed, no con agua del grifo, que es lo que su organismo reclama, sino con un refresco foráneo que cuesta el equivalente a lo que precisa un chiquillo que acude al colegio andando largas distancias, y alimentándose una sola vez al día.

Pero ¿qué pensaríamos si leyéramos austeridad, que, me parece a mí, equivalente a lo que el texto llama, pobres de espíritu?

--¿Y si se trata de los que lloran? ¿Qué pensar de nuestros cambios de ropa, de teléfono, de MP3 o MP4, de los que nos sentimos tan ufanos, mientras tantos carecen de dinero para comprar un simple calmante y ni siquiera pueden acudir a un médico?

--¿Y si en vez de decir sexy, llamáramos provocativo, nos podríamos incluir entre los "limpios de corazón, esperando seguros ver a Dios?

Me es difícil continuar, solo os aseguro que esta mañana, al celebrar misa en el monte Tabor, el de la Transfiguración, he pedido por vosotros, mis queridos jóvenes lectores, he rogado que os transformaseis, que vuestra vida fuera poco a poco, asemejándose al programa de Jesús. Me parece que fue Rabindranath Tagore el que ilusionado por el texto evangélico proclamado en la misa de hoy, quiso conocer el mundo cristiano y vino a Europa. Su gran decepción fue constatar que el viejo continente, no era testimonio de las bienaventuranzas. ¿Cómo se hubiera transfigurado su sublime mística, si hubiera recibido el injerto de la Gracia?

Padre Pedro José Ynaraja